

colección  
CÁTEDRA



# EL NAZISMO Y EL TERCER REICH

Intento de una revisión cultural  
y política de un tiempo trágico

JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE



Universidad de  
**La Sabana**

# **El nazismo y el Tercer Reich**

Intento de una revisión cultural y política  
de un tiempo trágico

colección

● ● ●  
CÁTEDRA

# El nazismo y el Tercer Reich

Intento de una revisión cultural y política  
de un tiempo trágico

José Rodríguez Iturbe



Universidad de  
**La Sabana**

Rodríguez Iturbe, José, autor

El nazismo y el Tercer Reich: intento de una revisión cultural y política de un tiempo trágico / José Rodríguez Iturbe. -- Chía : Universidad de La Sabana, 2019

664 páginas ; cm. (Colección Cátedra)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0517-2

e-ISBN 978-958-12-0518-9

doi: 10.5294/978-958-12-0517-2

1. Nazismo – Historia 2. Historia moderna – Siglo XX 3. Nacionalismo – Aspectos religiosos Siglo XX 4. Guerra Mundial II 1939-1945 – Causas I. Rodríguez Iturbe, José II. Universidad de La Sabana (Colombia). III. Tit.

CDD 320.533

CO-ChULS



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

- © Universidad de La Sabana
- Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
- © José Rodríguez Iturbe

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones  
Campus del Puente del Común  
Km 7 Autopista Norte de Bogotá  
Chía, Cundinamarca, Colombia  
Tels.: 861 55555 / 861 6666, ext. 45101  
[www.unisabana.edu.co](http://www.unisabana.edu.co)  
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>  
[publicaciones@unisabana.edu.co](mailto:publicaciones@unisabana.edu.co)

Primera edición: abril de 2019  
ISBN: 978-958-12-0517-2  
e-ISBN: 978-958-12-0518-9  
DOI: 10.5294/978-958-12-0517-2  
Número de ejemplares: 1000

CORRECCIÓN DE ESTILO

María del Mar Agudelo

DISEÑO DE PAUTA DE COLECCIÓN

Kilka, Diseño Gráfico

DIAGRAMACIÓN

Nancy Cortés

MONTAJE DE CUBIERTA E ILUSTRACIÓN

Boga Cortés y Triana/ Julián Roa Triana

IMPRESIÓN

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.

HECHO EL DEPÓSITO QUE EXIGE LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización de los titulares del *copyright*, por cualquier medio, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de la Universidad de La Sabana.

*A mi hermano Antonio*

# Contenido

Introducción	17
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Hegel-Nietzsche</b>	<b>39</b>
Hegel: el <i>Geist</i> haciéndose en la historia	42
Nietzsche: nihilismo y voluntad de poder	64
Repercusión contemporánea de Nietzsche	70
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Modernidad, nacionalismo e identidad nacional</b>	<b>83</b>
Chauvinismo y nacionalismo	85
Modernidad e ilusión histórica	87
Teología de la historia para la crítica de la religión política	89
María Zambrano y la crítica a Spengler	96
Autocomprensión, memoria colectiva e identidad nacional	99
Nazismo y religión política	105
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Mitología y esoterismo</b>	<b>109</b>
El antisemitismo austríaco	113
El racismo alemán y la Sociedad Thule	120
Glauer / von Sebottendorf	122

<b>Capítulo 4</b>	
<b>El caso Dreyfus</b>	<b>131</b>
Maquiavelismo y antisemitismo	132
Militarismo y razón de Estado, Zola y <i>J'accuse...</i>	134
Cómo fue el desenlace	138
<b>Capítulo 5</b>	
<b>El prenazismo</b>	<b>143</b>
Las fuentes de la <i>Weltpolitik</i> y del <i>Lebensraum</i>	143
Friedrich List	145
Friedrich Ratzel	147
El ambiente <i>völkisch</i> y el prenazismo: el testimonio liberal de Max Weber	151
Weber visto por Nolte	165
<b>Capítulo 6</b>	
<b>Deutsche Arbeiterpartei / Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei: el inicio político de Hitler</b>	<b>173</b>
La Thule Gessellschaft y el Deutsche Arbeiterpartei	174
Hitler, agente del Ejército (Reichswehr)	175
El programa del Deutsche Arbeiterpartei / Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei	178
El <i>Putsch de Múnich</i>	183
<b>Capítulo 7</b>	
<b>Hacia el poder total</b>	<b>193</b>
La corriente <i>völkisch</i> y el nacionalsocialismo alemán	193

La visión de Nolte	199
El socialismo alemán y la crisis de la Segunda Internacional	201
La Alemania de la primera posguerra	206
Las elecciones de 1919	209
El intento de bolchevismo bávaro	210
El Golpe de Kapp	212
Las elecciones de 1920: de la Coalición de Weimar a la Coalición Burguesa	213
El bloqueo liberal a la coalición Sozialdemokratische Partei Deutschlands / <i>Zentrum</i>	214
Las séptima y octava elecciones parlamentarias: julio y noviembre de 1932	215
El totalitarismo al asalto de la democracia	217
La protesta de los resentidos	220
La llegada de Hitler al poder	222
<i>Mein Kampf (Mi lucha)</i>	226

## Capítulo 8

<b>El poder absoluto</b>	<b>239</b>
Hitler: de cabo a <i>Reichskanzler</i>	239
La revolución contra la revolución	241
Del incendio del Reichstag a los plenos poderes	243
La Noche de los Cuchillos Largos	246
El poder absoluto: la nazificación total	249
¿Qué llevó a Hitler al poder?	249
La mentira política y la demolición institucional	252
El negativismo totalitario	254
El dominio absoluto de la opinión	254
La manipulación deliberada	256



## Capítulo 9

### Literatura y política: la elipse de Thomas Mann en su afirmación frente al nazismo 261

*Kultur y Civilisation* en la Guerra franco-prusiana 263

La influencia de Nietzsche en la concepción de la *Kultur* 265

*Kultur y Civilisation* en la Primera Guerra Mundial 268

Romanticismo, nacionalismo, nihilismo, antisemitismo 271

*Kulturvolk* y *Kulturstaat* 275

Manifiestos de los intelectuales 277

*Consideraciones de un apolítico* 281

*De la República alemana* 285

*La Montaña Mágica* 288

"Discurso alemán. Un llamamiento a la razón" 289

De "socialista" *sui generis* a intelectual de compromiso opositor 292

Símbolo del fin de un tiempo histórico 296

## Capítulo 10

### Filosofía y espiritualidad: Edith Stein y su testimonio ante el nazismo 301

Discípula de Husserl 303

Encuentro con Scheler 303

La fenomenología 305

"Encuentro" con santa Teresa de Jesús 306

La empatía 307

Asistente de Husserl 309

Encuentro con la Cruz	309
<i>Causalidad psíquica</i>	310
Dios: búsqueda y encuentro	311
Fenomenología y tomismo	313
Maternidad-virginidad	317
El Carmelo	320
"Una maestra en el arte de enseñar y formar: santa Teresa de Jesús"	322
<i>Ser finito y ser eterno</i>	324
"Vayamos a morir con nuestro pueblo"	325
<i>La ciencia de la Cruz</i>	326
<b>Capítulo 11</b>	
<b>Filosofía y nazismo: Martin Heidegger</b>	<b>337</b>
Martin Heidegger	339
Las dos etapas	342
Analítica de la existencia	343
Ser-en-el-mundo	345
Coexistir, cuidado y existencia inauténtica	345
La nada de la existencia, el ser-para-la- muerte y existencia auténtica	346
Heidegger y el nazismo	348
<b>Capítulo 12</b>	
<b>La lucha por la cultura en el tiempo del nazismo: Romano Guardini</b>	<b>357</b>
Romano Guardini	357
Quickborn	365
Cosmovisión cristiana	369
<i>Cartas sobre la autoformación</i>	371
<i>El contraste</i>	396

El mesianismo en el mito, la revelación y la política	400
<i>El poder</i>	404
<i>Mundo y persona</i>	413
<i>Las etapas de la vida</i>	417
La gran <i>Ética</i>	427
La etapa final	438
<b>Capítulo 13</b>	
<b>El Holocausto</b>	<b>445</b>
Racismo y eugenesia	446
Las leyes de Núremberg: 1935	449
La Noche de los Cristales Rotos ( <i>Kristalnacht</i> )	453
La medicina nazi	455
La solución final	459
La expresión agónica de la Modernidad	463
<b>Capítulo 14</b>	
<b>Los cristianos y el nazismo</b>	<b>469</b>
El fundamento cristiano del rechazo al nazismo	469
La Iglesia de la Confesión	473
Michael von Faulhaber	476
Clemens August von Galen	478
La Rosa Blanca	484
El Círculo de Kreisau	485
El nazismo, Pío XII y los judíos	488
<b>Capítulo 15</b>	
<b>La preguerra: 1933-1939</b>	<b>501</b>
La República de Weimar y el rearme.	
El pacto con la Unión Soviética	502

El rearme alemán: 1933-1939	509
La Italia fascista y la Alemania nazi	515
El incremento del armamentismo alemán	519
La purga militar soviética	525
La Anschluss, Múnich y el <i>Appeasement</i>	531
La constante búsqueda del orden	536
El Pacto de Acero y el Pacto Anti-Komintern	538

## Capítulo 16

### La Segunda Guerra Mundial: 1939-1945 541

El primer Pacto Stalin-Hitler	542
El segundo Pacto Stalin-Hitler	543
La caída de Francia	548
Con el viento a favor	551
El freno frente a Inglaterra	553
La lucha contra el Eje	554
La <i>Operación Barbarroja</i>	555
De los Balcanes al África del Norte	557
La campaña de Rusia	561
La declaración de guerra a Estados Unidos	563
Stalingrado	564
La segunda fase de la Guerra	567
La caída de Mussolini	567
El <i>Día D</i>	569
El atentado contra Hitler	570
La última ofensiva	572
La etapa final de la Segunda Guerra Mundial	573
La Pax Soviética	574

<b>Capítulo 17</b>	
<b>Balance final. Los ecos del pasado en el presente</b>	<b>579</b>
De Günter Grass a Jürgen Habermas	580
La visión de Ernst Nolte	584
La visión de Thomas Mann	585
El nacionalsocialismo en la profecía trágica de Burilará	586
La regeneración moral y política	592
La represión totalitaria y el consenso trágico	598
El hundimiento	600
El desprecio a la vida o la “voluntad de sucumbir”	604
<b>Bibliografía</b>	<b>607</b>



# Introducción

Este no es un libro sobre Adolf Hitler (1889-1945). Si bien es evidente que, al hablar del nazismo y del Tercer Reich, será necesario hablar de Hitler, conviene advertir al lector que estas páginas no pretenden seguir, sin más, la elipse existencial de uno de los más siniestros personajes que marcan la historia del siglo XX. Adolf Hitler fue la cabeza del nazismo, pero, más que su figura individual, aquí interesa el proceso cultural-político que, en su demencialidad, arrastró a uno de los pueblos más cultos de la tierra por los senderos del irracionalismo. Irracionalismo totalitario, convendría precisar. Estudios biográficos de Hitler hay muchos y muy buenos. Y ciertamente es necesario conocerlos porque, con el *Führerprinzip*, la personalidad del *Führer*, su pensar y su actuar no resultan factores secundarios en la adecuada comprensión del nazismo como ideología y religión política y del Tercer Reich como periodo histórico.

Hay abundante bibliografía tanto sobre Hitler como sobre el nazismo. La obra de Ian Kershaw (1943) sobre Hitler y el nazismo es emblemática<sup>1</sup>.

---

1 Cfr. Ian Kershaw (1943), *Popular Opinion and Political dissent in the Third Reich: Bavaria 1933-1945* (Oxford: Clarendon Press, 1983); Ian Kershaw (1943), *The Nazi Dictatorship: Problems and Perspectives of Interpretation* (Londres: E. Arnold, 1989); Ian Kershaw, ed. (1943), *Weimar: Why did Germany Democracy fail?* (Nueva York: St. Martin Press, 1990); Ian Kershaw (1943), *Hitler* (Londres: Longman, 1991); Ian Kershaw y Moshe Lewin (1921-2010), *Stalinism and Nazism: Dictatorship in Comparison* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997); Ian Kershaw (1943), *Hitler: 1889-1936: Hubris* (Londres: W.W. Norton, 1999); Ian Kershaw (1943), *Hitler: 1936-1945: Némesis* (Londres: W.W. Norton, 2000); Ian Kershaw (1943), *Hitler: A Biography* (Londres: W.W. Norton, 2008); Ian Kershaw (1943), *The End: Hitler's Germany, 1944-45* (Londres: Allen Lane, 2011). En castellano, entre otras, tiene publicadas las siguientes obras: Ian Kershaw (1943), *El mito de Hitler: Imagen y realidad en el Tercer Reich*, traducido por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar (Barcelona: Paidós, 2003); Ian Kershaw (1943), *Hitler, 1889-1936*, traducido por José Manuel Álvarez Florez (Barcelona: Península, 2007); Ian Kershaw (1943), *Hitler, los alemanes y la solución final*, traducido por Isabel Murillo (Madrid: La Esfera de los Libros, 2009); Ian Kershaw (1943), *Nazismo: Preguntas claves*, traducido por Cristina Gutiérrez Iglesias (Madrid: Biblioteca Nueva, 2012).

También la obra de Joachim Fest (1926-2006) resulta imprescindible para el estudio de Hitler, del nazismo como fenómeno histórico y de su época<sup>2</sup>. Lo mismo puede decirse de los trabajos de Alan Bullock (1914-2004)<sup>3</sup> y de John Toland (1912-2004)<sup>4</sup>. Es impresionante la cantidad de trabajos sobre Hitler que han visto la luz en estos primeros años del siglo XXI<sup>5</sup>.

- 
- 2 Cfr. Joachim Fest (1926-2006), *Das Gesicht des dritten Reiches. Profile einer totalitären Herrschaft* (Múnich: P. Piper, 1963); Joachim Fest (1926-2006), *Hitler: Eine Biographie* (Fráncfort del Meno: Ullstein, 1989); Joachim Fest (1926-2006), *Der Zerstörte Traum: Vom Ende des utopischen Zeitalters* (Berlín: Siedler, 1991); Joachim Fest (1926-2006), *Speer: Ine Biographie* (Berlín: A. Fest, 1999). Pueden conseguirse en castellano: Joachim Fest (1926-2006), *Hitler*, traducido por Guillermo Raebel Guma (Barcelona: Planeta, 2005); Joachim Fest (1926-2006), *Yo, no. El rechazo del nazismo como actitud moral*, traducido por Belén Bas Álvarez (Madrid: Taurus, 2007); Joachim Fest (1926-2006), *Conversaciones con Albert Speer*, traducido por Marc Jiménez Buzzi (Barcelona: Destino, 2008). Véase también Joachim Fest (1926-2006), *La resistance allemande a Hitler*, traducido por Olivier Mannoni (París: Perrin, 2013).
  - 3 Cfr. Allan Bullock (1914-2004), *Hitler: A Study in Tyranny* (Londres: Odhams Books, 1964); Allan Bullock, *The Humanist Tradition in the West* (Londres: Thames & Hudson, 1985); Allan Bullock, *Hitler and Stalin* (Londres: Harper Collins, 1991).
  - 4 John Toland (1912-2004), *Hitler. Una biografía narrativa*, traducido por Raúl Acuña (Barcelona: Ediciones B, 2009). Cfr. también, con abundante material fotográfico, John Toland (1912-2004), *Hitler, The Pictorial Documentary of His Life* (Nueva York: Doubleday, 1978).
  - 5 Sin ánimo exhaustivo, sino meramente ejemplificativo, véanse los siguientes libros: Ludolf Herbst (1943), *Hitlers Charisma: Die Erfindung eines Deutsches Messias* (Fráncfort del Meno: S. Fischer, 2010); Walter Rauscher (1962), *Hitler und Mussolini: Macht, Krieg und Terror* (Graz: Styria, 2001); Volker Elis Pilgrim (1942), *Hitler*, 2 vols. (Hamburgo: Osburg Verlag, 2017); Harald Sandner (1960), *Hitler, das itinerat: Aufenthaltsorte und Reisen von 1899 bis 1945*, 2.ª ed. revisada (Berlín: Story Verlag, 2016); Roderick Stackelberg (1935-2018), *Hitler's Germany: Origins, Interpretations, Legacies*, 2.ª ed. (Londres: Routledge, 2009); Marcel Dobberstein (1964), *Hitler: Die Anatomie einer destruktiven Seele* (Münster: Agenda, 2012); Giorgio Galli (1928), *Hitler e la Cultura Occulta* (Milán: Rizzoli, 2013); Yvonne Sherratt (1966), *Hitler's Philosophers* (New Haven: Yale University Press, 2013); Theodore L. Dorpat (1925), *Wounded Monster: Hitler's Path from Trauma to Malevolence* (Lanham, MD: University Press of America, 2002); John Toland (1912-2004), *Adolf Hitler* (París: Perrin, 2012); Stephan John Lee (1945), *Hitler and Nazi*



El intento de estas páginas, nacidas de lecciones universitarias, es contribuir a completar la visión de un tiempo oscuro, lleno de sórdida tragedia humana, como el representado por la toma del poder por Adolf Hitler y el nacionalsocialismo alemán. Historias detalladas sobre personas y sucesos de ese tiempo abundan, pero siempre se puede brindar aportes complementarios que pongan de relieve la crisis de la Modernidad, representada por los totalitarismos (en este caso, el nazi).

Este libro, más que novedad, aspira a dar complementariedad. A un siglo del inicio de las tragedias totalitarias del siglo XX (el centenario

---

*Germany*, 2.<sup>a</sup> ed. (Londres: Routledge, 2010); Thomas Weber (1950), *Becoming Hitler: The Making of a Nazi* (Oxford: Oxford University Press, 2017); Giuseppe Genna (1969), *Hitler* (Milán: Mondadori, 2008); Richard Weikart (1958), *Hitler's Ethic: The Nazi Pursuit of Evolutionary Progress* (Nueva York: Palgrave MacMillan, 2009); Shlomo Aronson (1936), *Hitler: The Allies and the Jews* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004); David Redles (1961), *Hitler's Millennial Reich: Apocalyptic Belief and the Search for Salvation* (Nueva York: Nueva York University Press, 2005); Giorgio Galli (1928), *Hitler e il nazismo magico: Le componenti esoteriche del Reich Millenario* (Milán: Kaos, 2017); Thomas Sandkühler (1962), *Hitler und der Nationalsozialismus* (Bonn: Bundeszentrale für Politische Bildung, 2015); Giovanni Sale (1958), *Hitler, la Santa Sede e gli Ebrei* (Milán: Jaka Book, 2004); Carlo Juschka (1927), *Hitlers Antisemitismus. Kernaussagen aus seinem Buch "Mein Kampf". Kommentierte Kurzfassung* (Fráncfort del Meno: Fischer, 2016); Robert Gellately (1943), *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany* (Oxford: Oxford University Press, 2001); Ben Novak (1943), *Hitler and Abductive Logic: The strategy of a Tyrant* (Lanham: Lexington Books, 2014); Arnaud Delacroix (1959), *La religion d'Hitler* (Bruselas: Racine, 2015); Pierre Junel (1947), *Les magiciens fous d'Hitler* (París: First Editions, 2015); Michael Günther (1967), *Hitler und Nietzsche: Oder wie ein Philosoph doch nicht Geschichte machte eine kiminalsoziologische studie* (Baden-Baden: Deutsche Wissenschafts-Verlag, 2016); Laurence Rees (1957), *Adolf Hitler: La seduction du diable*, traducido por Sylvie Taussing y Patrice Lucchini (París: Libraririe Générale Française, 2014); Jackson J. Spielvogel (1939), *Hitler and Nazi Germany* (Boston: Prentice Hall, 2010); Ana Lisa Carlotti, *Il caso Adolf Hitler: Psicobiografie di un Dittatore* (Bologna: Odoya, 2012); Michael J. Lynch (1938), *Hitler* (Londres: Routledge, 2013); Jean Prieur (1914-2016), *Hitler, médium de Satan* (París: Lanore, 2004); Michael Fitzgerald (1940), *Adolf Hitler: A Portrait* (Staplenhurst: Spellmount, 2006); Christian Rey (1950), *Pour comprendre Adolf Hitler et le nazisme. Essai sur le mal absolu* (París: Éd. Osmondes, 2003); Martyn Housden (1962), *Hitler: A Study of a Revolutionary* (Londres: Routledge, 2015); Volker Koop (1945), *Gedichte für Hitler: Zeugnisse von Wahr und Verblendung im "Dritten Reich"* (Berlín: Bebra-Verlag, 2013).

de la Revolución bolchevique se cumplió en 2017; la del fascismo italiano se cumplirá en 2022; la del nazismo alemán, en 2033), resulta cada vez más difícil para las jóvenes generaciones lograr una global y cabal comprensión de lo ocurrido. Por eso, pensando que la academia no solo debe ocuparse del pasado trágico en sí, sino de procurar que su trabajo contribuya a evitar que lo antihumano tenga la posibilidad de reaparecer o que la edulcorada visión de los crímenes de ayer aporte no a su comprensión crítica, sino a una indeseable y deformante justificación, he dedicado un tiempo, no corto, al estudio de los totalitarismos. Ese estudio se plasmó en semestres sucesivos, en los cuales mi trabajo se tradujo en lecciones sobre los totalitarismos. Primero fue la Revolución bolchevique; luego, el fascismo italiano; después, el nacionalsocialismo alemán; y, finalmente, los distintos enfoques teóricos para una comprensión global de los totalitarismos, poniendo el énfasis en los análisis de Hannah Arendt (1906-1975), Eric Voegelin (1901-1985) y Ernst Nolte (1923-2016).

Quizá el estudio más complicado de los tres totalitarismos resultó y resulta ser el del nacionalsocialismo alemán, por dos motivos: por los ingredientes de ocultismo y esoterismo que se encuentran en su génesis teórica (con rasgos de explícita demencialidad satánica) y en su desarrollo práctico, y por la interrogante, sin una respuesta satisfactoria, sobre cómo el pueblo alemán pudo aceptar y seguir, mayoritariamente, con decisión, la ruta hacia el abismo.

Cuando Eric Voegelin expuso en el semestre de verano de 1964, en la Universidad de Múnich, sus *Lectures*, que después fueron recogidas en un volumen titulado *Hitler and the Germans*<sup>6</sup>, procuró, desde unas específicas experiencias políticas, hacer extrapolaciones desde ellas. Voegelin entró en abierta polémica con Percy Ernst Schramm (1894-1970), historiador, académico, especialista en historia medieval, antiguo miembro del partido

---

6 Cfr. Eric Voegelin (1901-1985), *The Collected Works of Eric Voegelin*, traducido, editado e introducido por Detlev Clemens y Brendan Purcell, vol. 31, *Hitler and the Germans* (Columbia: University of Missouri Press, 1999).

nazi y militar con rango de Mayor en la Segunda Guerra Mundial. En 1962, Schramm publicó su obra sobre Hitler como conductor militar<sup>7</sup>, y en 1963 fue el editor de las conversaciones de sobremesa en el Cuartel General del *Führer* (1941-1942), transcripciones preparadas para su publicación por Henry Picker (1912-1988), también antiguo miembro del partido nazi<sup>8</sup>. Voegelin habló del *Buttermelcher Syndrome* ('síndrome de la mantequilla'), de cómo el atontamiento puede llegar a un pueblo en su conjunto, y señaló, con fuerza, que había una cierta laxitud alemana frente al horror del tiempo de los nazis. Según él, la visión de Hitler sobre el paganismo germánico, sus ideas de la religión, partían de un monismo primitivo, casi correspondiente al *Welträtsel* de Ernst Haeckel (1834-1919)<sup>9</sup>.

Surgió, entonces, con sus *Lectures*, una cierta tensión derivada del replanteamiento de la "culpa colectiva". La presunción de la *Kollektivschuld* ('culpa colectiva') había sido rechazada, casi veinte años antes, en 1946, en una defensa formal de los alemanes como sociedad, por un intelectual de reconocida postura antinazi: Karl Jaspers (1883-1969)<sup>10</sup>. Como destaca Brendan Purcell (1941), Voegelin puso de relieve la visión universal de *humanidad* frente a la cerrada sociedad racial del nazismo porque el

---

7 Cfr. Percy Ernst Schramm (1894-1970), *Hitler als militärischer Führer, Erkenntnisse und Erfahrungen aus dem Kriegstagebuch der Ockerkommandos der Wehrmacht* (Fráncfort del Meno: Athenäum Verlag, 1962).

8 Cfr. Henry Picker (1912-1988), *Tischgespräche im Führerhauptquartier 1941-1942*, edición preparada por Percy Ernst Schramm (Stuttgart: Seewald Verlag, 1963). Existe la edición en castellano: Henry Picker, *Hitler: Anatomía de un dictador. Conversaciones de sobremesa en el Cuartel General del Führer 1941-1942*, traducido por Mariano Orta Manzano (Barcelona: Grijalbo, 1965).

9 Cfr. Eric Voegelin (1901-1985), *The Collected Works of Eric Voegelin*, traducido, editado e introducido por Detlev Clemens y Brendan Purcell, vol. 31, *Hitler and the Germans* (Columbia: University of Missouri Press, 1999), 124.

10 Cfr. Karl Jaspers (1883-1969), *Die Schuldfrage. Zur politischen Haltung Deutschlands* (Múnich: Piper Verlag, 1987).

nazismo nunca llegó a proclamar la universalidad de sus planteamientos, como, en cambio, sí lo hizo el marxismo<sup>11</sup>.

Más allá de la “culpa colectiva”, Karl Dietrich Bracher (1922-2016) sostuvo que la caída de la democracia liberal alemana no fue ningún *Sonderweg* (‘camino particular’) del desarrollo histórico alemán, sino la acción consciente de hombres que provocaron el ascenso de Hitler al poder. Señaló que ello fue posible por el *vacuum* (‘vacío’) de poder en la Alemania de 1932<sup>12</sup>. Y yo me permitiría agregar que fue el resultado del maquiavelismo de políticos que pensaron que el ascenso del nacionalsocialismo era una garantía de tranquilidad burguesa frente a la posibilidad del poder socialista. Para la opaca consideración de una dirección mediocre, de vuelo bajo, el “cabo austríaco” (así llamaban despectivamente a Hitler) era, en última instancia, un mal menor y transitorio que había que tolerar mientras llegaba el tiempo de desprenderse de él, como incómodo asociado, en la tarea de hacer perdurar y proyectar privilegios estamentales. Uno de los mejores escritos que conozco sobre las incidencias de los días iniciales de 1933, en la compleja política alemana, hasta la designación de Hitler como *Reichskanzler*, como ‘jefe de gobierno’, por el presidente Paul von Hindenburg (1847-1934), es el de Henry Ashby Turner (1932-2008): *A treinta días del poder*<sup>13</sup>.

- 
- 11 Cfr. Brendan Purcell (1941), “The Philosophical Context of the ‘Hitler and Germans’ Lectures”, en Eric Voegelin (1901-1985), *The Collected Works of Eric Voegelin*, traducido, editado e introducido por Detlev Clemens y Brendan Purcell, vol. 31, *Hitler and the Germans* (Columbia: University of Missouri Press, 1999), 21-23.
  - 12 Cfr. Karl Dietrich Bracher (1922-2016), *Die Auflösung der Weimarer Republik: Eine Studie zum Problem des Machtverfalls in der Demokratie* (1955), introducido por Hans Herzfeld (Düsseldorf: Droste, 1984). Sobre el régimen nazi, de este mismo autor, cfr. Karl Dietrich Bracher (1922-2016), *The German Dictatorship. The Origins, Structure and Effects of National Socialism*, traducido por Jean Steinberg, introducido por Peter Gay (Nueva York: Praeger, 1971). En otra de sus obras aplica el concepto de *totalitarismo*, tanto al nazismo como al comunismo. Cfr. Karl Dietrich Bracher (1922-2016), *The Age of Ideologies. A History of Political Thought in the Twentieth Century*, traducido por Ewald Osers (Londres: Methuen, 1985).
  - 13 Henry Ashby Turner (1932-2008), *A treinta días del poder*, con prólogo de Antonio Muñoz Molina, traducido por David León Gómez (Barcelona: Edhasa, 2002).

El modo de tratar experiencias específicas políticas adoptado por Voegelin en sus *Lectures* de 1964, y recogidas en *Hitler and the Germans*, me motivó a aventurarme a un camino análogo; un camino propio, *élargie*. Quiero con ello decir que la amplitud de mi analogía me permitió analizar e incluir en el estudio del nazismo y del Tercer Reich a gente que, sin tener un papel destacado en la historia política, vivió ese tiempo o el inmediatamente precedente. En algunos casos, tuvieron alguna relación existencial con la política; en otros, tuvieron que padecerla, a veces hasta perder la vida. Así, decidí incluir en el estudio del nazismo y del Tercer Reich la visión de la vida y obra —diversa, sin duda— de cuatro intelectuales: Max Weber (1864-1920) —previo al nazismo—, Edith Stein (1891-1942), Thomas Mann (1875-1955) y Romano Guardini (1885-1968) —quienes vivieron y sufrieron el nazismo—. Y también la de un filósofo que se plegó al nazismo: Martin Heidegger (1889-1976).

También por la vía de específicas experiencias con relieve político, he procurado dejar, al menos señalada, la madeja más turbia del origen mítico-pagano, plagado de ocultismo, que en la *Weltanschauung* nacionalsocialista terminó más en religión política que en planteamiento ideológico propiamente dicho.

La identidad alemana resulta inseparable de la consideración del neopaganismo nazi. También de la visión del nacionalsocialismo como manifestación de la crisis de la Modernidad (al igual que los otros totalitarismos, pero con sus particularidades distintivas). Pretender, por ello, alguna comprensión cultural-filosófica del nazismo impone, a mi entender, tener presente, como referencia imprescindible, tanto el pensamiento de Hegel como el de Nietzsche. La historia política no puede, en modo alguno, prescindir de la historia cultural ni de la historia filosófica. Por eso, los capítulos iniciales se ocupan de refrescar la memoria del lector sobre los planteamientos, tanto de Hegel como de Nietzsche, que alimentaron, en diversa proporción y modo, la concepción del mundo y de la vida, el sentido de la historia y del nacionalsocialismo alemán, y de

poner en el tapete la aguda cuestión de la identidad alemana que generó (y sigue generando) hondos análisis y discusiones académicas.

No faltan interesantes estudios sobre los intelectuales y el nazismo. Yvonne Sherratt (1966), en su obra *Hitler's Philosophers*<sup>14</sup>, por ejemplo, señala como *colaboradores* a Martín Heidegger (1889-1976) y a Carl Schmitt (1888-1985); como *opositores*, a Walter Benjamin (1892-1940), a Theodor Adorno (1903-1969) y a Hannah Arendt (1906-1975); y como *mártir*, a Kurt Haber (1893-1943), miembro del grupo de resistencia antinazi La Rosa Blanca.

Entre los filósofos, el más llamativo fue Heidegger. Sobre él y su relación con el régimen nacionalsocialista, existen variados estudios<sup>15</sup>. En el ámbito académico, resultará siempre doloroso, inexplicable y censurable constatar cómo una persona como Heidegger pudo, en 1933, ser el rector de la universidad nazi, tolerar la “depuración” racial en la educación

---

14 Cfr. Yvonne Sherratt (1966), *Hitler's Philosophers* (New Heaven: Yale University Press, 2013).

15 Cfr. entre otros, Bernd Martin (1940), ed. *Martin Heidegger und das Dritten Reich* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989); Holger Zaborowski (1974), *Eine Frage von irre und Schuld? Martin Heidegger und der Nationalsozialismus* (Fráncfort del Meno: Fischer, 2010); James Phillips (1970), *Heidegger's Volk: Between National-Socialism and Poetry* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2005); Maurice Ulrich (1947), *Heidegger et le Golem du Nazisme* (París: Arcane 17, 2016); Jean-Marie Brohm (1940), Roger Dadoun (1928) y Fabien Ollier (1973), *Heidegger, le berger du néant. Critique d'une pensée politique* (París: Homnispheres, 2007); Alfred Denker (1960) y Holger Zaborowski (1974), eds. *Heidegger und der Nationalsozialismus* (Múnich: K. Alber, 2010); Julian Young (1943), *Heidegger, Philosophy, Nazism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997); Richard Wolin (1952), *The Politics of Being. The Political Thought of Martin Heidegger* (Nueva York: Columbia University Press, 1990); Mahon O'Brien, *Heidegger, History and the Holocaust* (Londres: Bloomsbury Academic, 2015); Tom Rockmore (1942), *On Heidegger, Nazism and Philosophy* (Berkeley, CA: University of California Press, 1992); Bernhard Rudolf (1952), *Heidegger and the Question of National Socialism. Disclosure and Gestalt* (Toronto: University of Toronto Press, 2007); Stéphane Domeracki (1982), *Heidegger et la solution finale. Essai sur la violence de la pensée* (Saint-Denis: Connaissances et Savoirs, 2016); Jean-Pierre Faye (1925), *Le piège: La Philosophie Heideggerienne et le National-Socialisme* (París: Balland, 1994); Arno Münster (1942), *Heidegger, la science allemande et le National-Socialisme* (París: Kimé, 2002).

superior alemana y dejar, además, constancia académica (los *Cuadernos negros*) de su adhesión al nacionalsocialismo.

El antisemitismo no apareció con Hitler, en Europa y en Alemania era de larga data; pero desde 1920 figuraba como elemento programático del Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (NSDAP) (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), y se convirtió en política de Estado casi inmediatamente después del ascenso al poder de los nazis. Y el antisemitismo como política de Estado produjo el Holocausto. No puede hablarse del Tercer Reich sin hacer referencia directa al Holocausto.

Para que quede claro a los jóvenes lectores que el antisemitismo era una enfermedad que azotaba el alma europea antes del nazismo, se ejemplifica con el *Affaire Dreyfus*, en la Francia de la posguerra franco-prusiana y de la pre Primera Guerra Mundial. También se dedica su espacio a la política anticristiana del nacionalsocialismo y a la postura frente al nazismo de las iglesias cristianas en la Alemania de Hitler. Asimismo, las singulares relaciones entre el *Führer* (Hitler) y el *Duce* (Mussolini), que marcaron los vínculos entre el nazismo alemán y el fascismo italiano.

Aunque se habla, como es lógico, del rearme alemán y de las vías de burla de las disposiciones del Tratado de Versalles, que llevaron a una colaboración entre la Alemania de Hitler y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de Stalin, que culminaría, luego, en los dos tratados Molotov-Ribbentrop (Stalin-Hitler) de 1939 (el primero, en vísperas de la guerra; el segundo, ya estallada la guerra), a la Segunda Guerra Mundial se le da el tratamiento indispensable. Como conflicto bélico, ha recibido atención en la historia militar por parte de numerosos especialistas<sup>16</sup>, tanto en sus causas como en su desarrollo y en sus consecuencias.

---

16 Cfr. Frank McDonough (1957), ed. *The Origins of the Second World War: An International Perspective* (Londres: Continuum, 2014); Victor Rothwell (1945), *War Aims of the Second World War: The War Aims of the Major Belligerents 1939-1945* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2005); Donny Gluckstein (1954), *A People's History of the Second World War* (Londres: Pluto Press, 2012); Geoffrey

Por lo tanto, la visión del nazismo y del Tercer Reich recogida en estas páginas tiene algo de *collage*. Distintos motivos, continuados y superpuestos, pretenden reflejar una imagen, críticamente objetiva y no arbitraria, de un *factum* histórico con impronta de tragedia.

Espero que la contemplación de distintos cuadros y casos, expuestos a la consideración del lector, ayuden a formar una perspectiva de conjunto que, dentro de la complejidad de un sistema totalitario como el nacionalsocialismo, contribuya a la tarea de comprensión (no a la justificación) de una aberración histórica.

Para que los lectores jóvenes del presente se aproximen a una idea cultural y política del tiempo que enmarca al nazismo, el tiempo del poder de Hitler y el NSDAP, suelo recomendar dos libros, de distinta factura, que recogen la visión testimonial de dos protagonistas con muy diferentes funciones. Uno de ellos es Stefan Zweig (1881-1942), que reúne sus memorias europeas en *El mundo de ayer*<sup>17</sup>. Su prosa magistral

---

Roberts (1952), *The Soviet Union and the Origins of the Second World War. Russo-German relations and the road to war 1933-1941* (Nueva York: St. Martin's Press, 1995); Amir Weiner (1961), *Making sense of war. The Second World War and the fate of the Bolshevik Revolution* (Princeton: Princeton University Press, 2001); Philip Michael Helt Bell (1930), *The Origins of the Second World War in Europe*, 2.<sup>a</sup> ed. (Nueva York: Longman, 1998); Ian Kershaw (1943), *The End. Hitler's Germany 1844-1945* (Londres: Allen Lane, 2011); Roger Moorhouse (1968), *Berlin at War* (Nueva York: Basic Books, 2010); Kaarel Piirimäe (1979), *Roosevelt, Churchill and the Baltic Question: Allied Relations during the Second World War* (Nueva York: Palgrave MacMillan, 2014); Richard James Overy (1948), *The Bombing War: Europe 1939-1945* (Londres: Allen Lane, 2013); Guy Hartcup (1919-2012), *The Effect of Science on the Second World War* (Basingstoke: MacMillan Press, 2000); John Lukacs (1924), *The Legacy of the Second World War* (New Heaven: Yale University Press, 2010); Milovan Djilas (1911-1995), *Conversations with Stalin*, traducido del serbo-croata por Michael B. Petrovich (Londres: Penguin Books, 2014); Jon Guttman (1951), *Fighter Aircraft Combat debuts 1914-1945. Innovation of Air Warfare before the Jet Age* (Yardley: Westholme, 2014); Gerhard L. Weinberg (1928), *World War II: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2014); Adrian Stewart, *Carrier at War: 1939-1945* (Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2013); Malcolm Laird (1956), *From D-Day to Berlin* (Wellington, Nueva Zelanda: Venture Publications, 2012).

17 Cfr. Stefan Zweig (1881-1942), *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, traducido por Joan Fontcuberta y Agata Orzeszek (Barcelona: Acanalado, 2002).



va mostrando, en una secuencia marcada por el dolor, cómo la universalidad de la cultura puede ser mancillada, y hasta aniquilada, por el nacionalismo, en su dimensión monstruosa, que termina por vaciar políticamente la racionalidad y desatar todos los fantasmas y miserias que los resentimientos históricos pueden engendrar. El otro es la terrible historia de Jan Valtin, *La noche quedó atrás*, donde se muestra, sin aderezos, la criminal deformación que, en la personalidad, produce la militancia fideísta en las huestes de los totalitarismos. Jan Valtin es uno de los seudónimos de Richard Julius Hermann Krebs (1905-1951), miembro del partido comunista (PC) alemán, agente de la Internacional Comunista (IC) y de la Policía Secreta (GPU). En actividades subversivas desde 1923, fue capturado por la Gestapo, torturado y condenado a prisión. Se hizo pasar, por órdenes de la GPU, como colaborador nazi. Evitó, cuando llegó el momento de su disenso con la IC, ser secuestrado por los bolcheviques y huyó a Estados Unidos. Se alistó en el Ejército norteamericano en la Segunda Guerra Mundial y consiguió la ciudadanía estadounidense en 1947. Es un libro sobrecogedor que ayuda a detestar, como totalitarismos antihumanos, tanto el comunismo como el nazismo<sup>18</sup>.

\*\*\*

Si en algo contribuyen estas páginas a la no banalización del mal en la comprensión de un pasado convulso, la tarea de escribirlas habrá logrado su objetivo. La crítica histórica no es algo aséptico, especie de labor neutra. Pero el hecho de que no sea algo aséptico, falsamente neutro, no indica ni supone, por otra parte, que la subjetividad prive sobre la objetividad en la consideración de los hechos. La *historia conjetural* no es, en realidad, historia; es una visión instrumental de los hechos que, más que

---

En el capítulo "Incipit", *Hitler* señala (p. 453) que la violencia de las SA estaba aprendida de los *fasci di combattimento* italianos.

18 Cfr. Jan Valtin (seudónimo de Richard Julius Hermann Krebs [1905-1951]), *La noche quedó atrás*, traducido por Julio Bernal (Barcelona: Seix Barral, 2008).

conocerlos tal cual fueron, pretende reconstruirlos según pudieron o debieron haber sido, para que sirvan a la visión forzada de quien se acerca a la historia con un descarnado afán de utilizarla a beneficio de inventario. Más que en el género histórico, el tipo de literatura que entonces se produce puede, legítimamente, ubicarse en el género de la ficción.

Aquí no hay *historia conjetural*, se trata de algo diferente. Conocer los desmanes de una religión política como el nazismo impone la obligación ética de un juicio sobre ellos. No se trata de historia moralizante, se trata de no evadir el juicio moral que el conocimiento de conductas humanas de índole criminal impone a quien las considera y reflexiona, desde el ámbito académico, sobre ellas. El estudio de los totalitarismos, el nazismo incluido, no permite un estudio neutro. En el estudio de los totalitarismos (y el nazismo es uno de los más perversos), el enfoque a-valórico equivale a justificación, y tal justificación repugna al *vivere civile*, a la recta razón y al respeto elemental a la condición humana.

Arnold J. Toynbee (1889-1975) comienza, en el prólogo del primer tomo de *La Europa de Hitler*<sup>19</sup>, hablando de “la inaprehensibilidad de la historia”:

La historia es inaprehensible. La palabra misma es tan evasiva como las cosas que significa. El término griego original *historia* significa ‘una investigación’. Podía significar una investigación de cualquier cosa del mundo, pero acabó por tener el sentido particular de una investigación de los asuntos humanos, y eso, con un empleo limitado de estos dos términos [...] La palabra *historia* ha quedado restringida, en su significado, al estudio de las experiencias y acciones de las personas humanas [...] Una de las características de las experiencias y acciones humanas es que se trata de acontecimientos que se mueven siguiendo la corriente de dirección única del tiempo. Pero los asuntos

---

19 Arnold J. Toynbee (1889-1975). *La Europa de Hitler*, traducido por Pablo Uriarte (Barcelona: Vergara, 1964), 7 y ss.

humanos son las únicas cosas conocidas por los observadores humanos que se mueven siguiendo el curso irreversible del tiempo. Así, la historia llegó a significar todo movimiento irreversible de esta clase<sup>20</sup>. (Las cursivas son del editor)

No cabe duda de que hay que centrar la atención en los hechos, sin que el historiador pueda prescindir de las condicionantes de su perspectiva cultural e intelectual. Podría indicarse, argumentando en contrario, que se corre, así, el riesgo de desembocar en la subjetividad apriorística de quien realiza tal aproximación, análisis, valoración y juicio. Ello, de forma parcial, es cierto. La crítica histórica no es algo aséptico, especie de labor inodora, incolora e insípida. Muchas veces la apariencia de objetividad sirve de parapeto a la más revulsiva subjetividad: aquella que ideológicamente busca la interpretación *pro bono suo* ('para bien de sí mismo'), vistiendo la desnudez de su criterio con una apariencia de rigor metódico que le sirva de escudo.

Desde Leopold von Ranke (1795-1886) en adelante, la historia moderna se basa en el estudio de las fuentes. A veces, la pasión ideológica o política ha llevado al *terror a la verdad histórica* y, por este, a la discriminación arbitraria (por empatía o antipatía; por la utilidad o no, en función del prejuicio) de los datos que se conocen. Cuando eso ocurre, estamos, sin duda, ante una deformación inaceptable. Es una falta de honestidad intelectual imaginar como *no hechos* datos que se conocen, pero que descuadran una visión interpretativa prefijada. Más grave aún, si tal deformación es el resultado de un empeño de exaltar forzosamente la *historia oficial*.

Toynbee destaca que la palabra *historia* tiene una gama de significados. Por una parte, significa el estudio de los asuntos humanos y, por la otra, el movimiento, que "siempre que sea irreversible siguiendo la corriente del tiempo, puede ser el movimiento de cualquier cosa del mundo"<sup>21</sup>.

---

20 *Ibid.*, 7.

21 *Ibid.*, 8.

Sobre *la historia objetiva* y *la historia subjetiva*, su reflexión conduce a una clarificación de conceptos. Estas son sus palabras:

¿Hay algo común entre la *historia subjetiva*, que está constituida por las observaciones y anotaciones del historiador, y la *historia objetiva*, constituida por el movimiento que el historiador trata de determinar? Pues sí, hay algo. En primer lugar, la *historia objetiva* y la *historia subjetiva* son inseparables. Sin un objeto no puede haber investigación, y sin un investigador no puede haber ningún objeto o, por lo menos, ningún objeto puede ser conocido por la mente humana como no sea a través de la observación de un investigador. En el segundo caso, el sujeto de una investigación histórica es, al mismo tiempo, uña y carne del objeto que está estudiando; porque el mismo historiador, lo mismo que las personas o que las cosas que está observando, flota en la corriente del tiempo y está siendo arrastrado continuamente, como ellas, por la corriente irreversible del tiempo<sup>22</sup>. (Las cursivas son del editor)

Toynbee señala que la visión del historiador está condicionada, siempre y en todas partes, por su propia ubicación en el tiempo y en el espacio; y como el tiempo y el espacio están cambiando continuamente, ninguna historia, en el sentido subjetivo del término, podrá ser nunca un relato permanente que narre, de una vez y para siempre, todo, de una manera tal que sea aceptable para los lectores de todas las épocas, ni siquiera para todas las partes de la tierra<sup>23</sup>.

En opinión de Toynbee, esa es la razón por la cual en el mundo occidental, en cada una de las últimas generaciones, los historiadores han vuelto a escribir la historia de los griegos y de los romanos. “Al mirar al pasado, no podemos prescindir de nuestras propias experiencias, acciones,

---

22 *Ibid.*

23 *Ibid.*, 9.

pasiones y prejuicios”<sup>24</sup>. Menciona el caso de Mijaíl Rostóvtzev (1870-1952), uno de los grandes historiadores modernos de Grecia y Roma. Ruso ‘blanco’, Rostóvtzev terminó su vida en Estados Unidos, con una fecunda labor académica<sup>25</sup>. Algunos le criticaron que había visto la Revolución romana del siglo tercero de la Era Cristiana con los lentes de su propia experiencia de la Revolución rusa de 1917. Toynbee señala que quizá esa acusación no fuera injustificada, pero que “todos los historiadores, incluidos los que acusan a Rostóvtzev, pecan de lo mismo”. Y agrega Toynbee: “Puede haber diferencias en el grado con que la perspectiva de un historiador está regida por algún accidente de su propia ubicación en el tiempo y en el espacio, pero esta es una servidumbre de la que no puede librarse jamás ningún historiador”<sup>26</sup>.

Toynbee agrega algunas consideraciones sobre la honestidad intelectual del historiador.

El historiador honrado no es el que pretende no tener ningún prejuicio, sino el que dice a sus lectores cuál cree que es su prejuicio. Pero nuestras limitaciones intelectuales hacen imposible que incluso el candor más completo resulte plenamente revelador. Cuando un historiador ha informado a su lector, sin reservas, de los prejuicios de los que se da cuenta el mismo historiador, tanto este último como el lector seguirán siendo víctimas, a su vez, de los prejuicios que el historiador no se ha descubierto y, con frecuencia, estos prejuicios de los que

---

24 *Ibid.*, 10.

25 Cfr. Michael I. Rostovtzev (1870-1952). *The Social and Economic History of the Roman Empire* (Londres: Clarendon Press, 1926); Michael I. Rostovtzev, *Mystic Italy* (Nueva York: H. Holt, 1927); Michael I. Rostovtzev, *Out of the Past of Greece and Rome* (New Haven: Yale University Press, 1932); Michael I. Rostovtzev, *The Social and Economic History of Hellenistic World* (Oxford: Clarendon Press, 1941).

26 Arnold J. Toynbee (1889-1975), *La Europa de Hitler*, traducido por Pablo Uriarte (Barcelona: Vergara, 1964), 10.

no nos damos cuenta suelen ser los que mayores distorsiones ocasionan<sup>27</sup>.

\*\*\*

Los valores de la libertad, reflejados en el mundo moderno de la concepción bíblica de la fraternidad universal y de la doctrina cristiana de la justicia y de la caridad, fueron negados con violencia por los totalitarismos que asolaron el siglo XX. Tanto el ateísmo fundante del marxismo-leninismo con la lucha de clases (*Klassenkampf*), como el racismo del nacionalsocialismo germánico, representaron, históricamente, su negación teórica y práctica. El intento de su rescate, afirmación, proclamación y difusión (por ejemplo, con la *Carta de los Derechos del Hombre* de la Organización de las Naciones Unidas [ONU], en 1948) no tiene, como señalaba Cornelio Fabro (1911-1995), un adecuado fundamento ontológico que garantice su carácter absoluto y universal. Si bien tales valores son presentados como pertenecientes a la naturaleza humana, no se refiere esta a Dios, como Espíritu puro, Creador del mundo y Padre de todos los seres humanos. Y sin referencia a Dios como primer Principio trascendente, hasta el concepto de *persona humana* se disuelve en el relativismo histórico (queda como algo que varía con el tiempo, como un *zeitbedingt*). Así, la acción humana solo puede buscar explicación y orden en el pacto o convención histórica contingente, y el reconocimiento y el respeto a los derechos de la persona queda como vaga (e ineficaz) aspiración. En esa pérdida de horizonte, la libertad misma se disuelve o se niega porque luce incapaz de estructurar las relaciones individuales, sociales y políticas. No se entenderán, con tal disolución de la base y fundamento, las exigencias sociales del derecho de propiedad individual, y el respeto a la libertad religiosa, afincado en la supuesta igualdad de valores de cualquier religión, será, en realidad, el respaldo a

---

27 *Ibid.*, 11.

la indiferencia<sup>28</sup>. Ello es particularmente relevante respecto al nacional-socialismo y al Tercer Reich.

El racismo nazi [dice Fabro] veía en el hombre concebido como “creatura de Dios” de la concepción hebraico-cristiana el principal enemigo a vencer. Señalaba, con mayor o menor razón, como sus inspiradores, a los formadores de la conciencia alemana en la revuelta contra la ortodoxia religiosa cristiano-católica, es decir, a los exaltadores de la ‘conciencia germánica’: Eckhart, Böhme, Lutero, Leibniz, Herder, Hegel, Nietzsche, Ranke, Spengler, Bismarck, H. Chamberlain.

Y agregaba:

En lugar de la universal dignidad y hermandad de todos los hombres, el racismo nazi colocó en su lugar la separación en virtud del ‘mito de la sangre’ (*Blutmythus*) que debía consagrar el dominio del mundo por la raza germánica sobre el faustiano (de Fausto) ¡Lo quiero y basta! (*Allein, ich ‘will’*)<sup>29</sup>.

Fabro añadía que sin el fondo cultural de los filósofos de la línea germánica, muy difícilmente se habría llegado a los extremos de la negación práctica del más elemental sentido de humanidad que recoge la trágica historia del siglo XX.

Cuando se piensa en la glorificación de la “acción pura” de Goethe (*Am Anfang war die tat*), cuando se recuerda la celebración hegeliana del “espíritu germánico” (*germanischer Geist*) como el espíritu del nuevo mundo, que poseía como cometido la realización de la verdad absoluta como la autodeterminación absoluta de la verdad, que tiene por contenido su misma forma absoluta, que debía sustituir a la concepción cristiana; cuando

28 Cfr. Cornelio Fabro (1911-1995), “I diritti dell’uomo nella tradizione ebraico-cristiana”, *Studi Cattolici* 10, n.º 66 (1966): 11.

29 *Ibid.*

se recuerda la proclamación frenética de la “voluntad de querer” (*Wille zum Wille*) como “voluntad de poder” (*Wille zur Macht*) de Nietzsche... se deben buscar las responsabilidades más sustanciales que implican —al menos bajo algún aspecto— una entera tradición cultural. Se trata de darse cuenta [de] que el pensamiento moderno, desde el propio *cogito* cartesiano, coloca en las manos de la voluntad y de la acción la suerte de la verdad del ser y del sentido del hombre. Así, pues, si la esencia de la cultura moderna es el voluntarismo, no hay que maravillarse si después la verdad se identifica con la acción, y el derecho con la fuerza, como —después de la caída del nazismo— continúa haciendo el comunismo mundial ateo, heredero de Hegel y de Feuerbach<sup>30</sup>.

Los totalitarismos presentaron un reto inesperado para el mundo liberal individualista. La mentalidad burguesa rechazaba o ignoraba a menudo la legitimidad de la política. Los espacios públicos fueron (y son), sin embargo, admitida la legitimidad de la política, el escenario para la dedicación responsable a los asuntos de la comunidad en la cual se vive. Asumir la responsabilidad de actuar en ellos puede ser consecuencia de una decisión que corresponda a una vocación que abarca y compromete la existencia entera, o producto de una coyuntura inesperada que obliga a asumir responsabilidades ineludibles.

Hannah Arendt describe cómo la caída de Francia ante el poder militar del Tercer Reich, en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, resultó para la *intelligentia* francesa y europea un acontecimiento inesperado que vació el escenario político “para dejarlo poblado de fantochadas de pícaros y tontos”. Y agrega: “quienes nunca, en realidad, habían participado en los asuntos oficiales de la Tercera República se vieron absorbidos por la política con la fuerza del vacío”. Quienes (“sin haberlo pensado antes, y aún en contra de sus inclinaciones conscientes”) asumieron esa

---

30 *Ibid.*, 12.



responsabilidad, volvieron, después de la guerra, a liberarse de lo que consideraban una carga. Volvieron a entregarse a lo que Arendt llama “la irrelevancia ingrávida de sus cuestiones personales”<sup>31</sup>. Así, el centrarse en sí mismos, en la privacidad por comodidad, en la tranquilidad burguesa, condujo a la pérdida de la comprensión de la realidad e importancia de los espacios públicos.

El encapsulamiento egoísta provocó la erosión de la conciencia ciudadana y, por ello, una pérdida creciente del sentido de historia, sin el cual es difícil —por no decir imposible— transitar con dignidad en la vida política y entender la elevada función de la presencia en el marco de los espacios públicos. La conciencia de las exigencias de un presente, en la realidad de esos espacios, supone siempre una capacidad de establecerse entre el ayer y el mañana, entre el pasado y el futuro.

Sin crítica del pasado, sin su recepción cultural a beneficio de inventario, no hay posibilidad real de inventiva enriquecida por la tradición. A su vez, el empeño simplemente innovador, desarraigado del pasado histórico de la propia comunidad en la cual y para la cual se vive, termina por engendrar un futurismo utópico. La interpretación crítica del pasado —y cito a Hannah Arendt— tiene por meta

... descubrir los orígenes verdaderos de los conceptos tradicionales, para destilar de ellos otra vez su espíritu original, que tan infortunadamente se evaporó de las propias palabras claves del lenguaje político —como libertad y justicia, autoridad y razón, responsabilidad y virtud, poder y gloria—, dejando atrás unas conchas vacías con las que hay que hacer cuadrar todas las cuentas, sin tomar en consideración su realidad fenoménica subyacente<sup>32</sup>.

---

31 Hannah Arendt (1906-1975), *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión Política*, traducido por Ana Luisa Poljak Zorzut (Barcelona: Península, 1996), 9.

32 *Ibid.*, 21.

De alguna manera, la primacía de la política fue vista por esos teóricos políticos, con base en la teoría de sistemas, como vinculada a la época del absolutismo. La búsqueda de la primacía de lo político se expresó en las concepciones de Carl Schmitt (1888-1985), para quien la teoría política servía para justificar el poder, entendido como la fuerza de control y dominio de la naturaleza humana. Fue el momento de difusión del pensamiento de Nietzsche, junto con el de un belicismo que exaltaba la técnica. No hubo una fortaleza de *areté*<sup>33</sup> ciudadana, sino un creciente vaciado de valores en el mensaje político, unido a una incontenible desmoralización social que afectaba de manera singular a la institución familiar. Fue un mundo de sordideces sociales y económicas y de obscena exaltación del individualismo, lo que produjo una reacción pendular colectivista, de signos ideológicos contrapuestos.

\*\*\*

El lector de un libro de historia [dice Antonio Muñoz Molina, en el *Prólogo* la obra de Henry Ashby Turner *A treinta días del poder*] es una Casandra clarividente y abatida que profetiza el devenir del pasado, y, sin embargo, las lecciones que obtiene de él difícilmente le empujan al fatalismo: la historia nos cuenta o intenta contarnos lo que sucedió, pero también nos advierte, por la minuciosidad con que revela los encadenamientos de los hechos, que lo sucedido no era inevitable, y que la variación de cualquier circunstancia podría haber provocado una cadena de acontecimientos por completo distinta. Detrás de la firmeza indudable de lo que ha sido, se insinúa la fragilidad y la indeterminación de lo que pudo no ser, de lo que estuvo a punto, en el filo mismo de haber sido de otro modo<sup>34</sup>.

---

33 *Areté* se entiende aquí, en su sentido clásico, como fortaleza moral que lleva al recto comportamiento social.

34 Muñoz Molina, Antonio (1956). *Prólogo a A treinta días del poder*. Henry Ashby Turner (1932-2008), traducido por David León Gómez (Barcelona: Edhasa, 2002), 11.

Y añade:

... sabemos que el 30 de enero de 1933 Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania, pero según vamos aprendiendo más pormenores de la historia, de manera instintiva, esa forma verbal en pasado se convierte en conjetura improbable, pierde la macabra legitimidad que otorgamos siempre a lo que ha sucedido. Tendemos a pensar que las cosas, porque sucedieron, no tenían más remedio que suceder. Y sin embargo, la averiguación atenta de los pormenores de la historia nos lleva siempre a la conclusión contraria, a una rebeldía en apariencia inútil, pero yo creo que en el fondo saludable, contra la fatalidad de lo real<sup>35</sup>.

Tiene razón. Porque el ejercicio de la libertad lleva a la comprensión de la conducta humana como constructora responsable de la historia. La libertad de la cultura exige la cultura de la libertad, y en esta puede entenderse que las grandes tragedias y negaciones de la humana dignidad no han sido simples fatalismos; más aún: que no han sido, en la mayoría de los casos, para decirlo con palabras de Augusto Del Noce<sup>36</sup>, *errores contra la cultura* sino *errores de la cultura*.

---

35 *Ibid.*, 11-12.

36 Cfr. Augusto Del Noce (1910-1989), *Il Suicidio della Rivoluzione* (Milán: Rusconi, 1978).

